

Prólogo

“Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos”, nos dijo Jorge Luis Borges.

Y para conservar una parte de nuestra memoria, más allá de los días terrenales, es que algunos escribimos con la débil tinta de los recuerdos, depositando nuestro ser en la blancura de las hojas del día, porque somos una carga de recuerdos que llevamos en el alma, somos lo que hemos vivido.

Gerardo Viguera Colén nos trae al presente aquellas vivencias, cada día más lejanas, de Papantla de ayer, y de las páginas del pasado recupera las imágenes guardadas en algún rincón de la memoria, imágenes que sólo buscan una hendidura en el tiempo y, como un destello, asomarse a nuestros días.

“Sangre de Volador” es una inmersión en una parte de la memoria de nuestro pueblo, es un reencuentro con nosotros mismos, con nuestras profundas raíces que se nutren de la generosa tierra Papanteca.

Con los ojos de Antonio, el personaje principal de esta narración, vislumbramos las imágenes y palabras guardadas en su memoria: la imponente figura de su Tata Jacinto que, con el vivo ejemplo, le enseñó el sentido de responsabilidad, de amor al terruño, de la nobleza y la generosidad con sus semejantes.

Antonio García nos hace navegar en la barca de sus recuerdos, en las aguas de la década de los 40's: de su primera visita a Papantla a los seis años, y nos comparte el asombro alojado en sus ojos de niño ante el descubrimiento de la magnífica pintura del creador al combinar los rojos tejados de las casas en medio de la exuberante vegetación de los cerros, de las construcciones como la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, la Escuela Cantonal, la explanada del Parque Juárez...

Antonio camina de la mano de sus padres por la senda de la vida y nos hace acompañarlo por las veredas de sus nítidos recuerdos: desde su humilde hogar, la ceremonia del corte y colocación del Palo de Volador, el beneficio de la vainilla en su época de esplendor, la magnificencia del Trajín, la festividad de Corpus Christi y las danzas de nuestro pueblo, hasta comunicarnos su palpitante emoción ante la inminencia de su primer vuelo y el reencuentro con la figura paterna.

Con esta obra, el autor nos hace reflexionar que “La persona sin un conocimiento de su historia: sus orígenes y su cultura, es como un árbol sin raíces”; y las páginas de este libro, son las hojas de un árbol que nos refresca con la sombra de su fronda, iluminada con la luz de los recuerdos.

Ariosto Uriel Hernández.



Gerardo Viguera Colén, nació en Papantla de Olarte, Ver. en el año de 1966, artista polifacético amante de las bellas artes, principalmente pintor, se ha desempeñado en otras áreas del arte como la poesía, la literatura y el teatro, donde escribió algunas obras teatrales y dirigió en dos ocasiones el Majestuoso Festival Xanath.

Pedagogo de profesión y político de convicción, ha sabido combinar sus actividades académicas y sus responsabilidades en la Administración Pública con su desarrollo como artista.

En esta obra nos transporta a la Papantla de la década de los años cuarenta a través de los recuerdos del protagonista enmarcados en un pueblo rico en tradiciones y de una cultura inigualable.

Guillermina Hernández Hdez.